

COJO Y MAL LATINISTA

EN nuestro país no se sabe que es peor si el latín que se enseña o el deporte que se practica. La frase de la temporada la ha pronunciado el ministro José Solís: "Queremos para nuestra juventud más deporte y menos latín". La dichosa frase ya ha provocado muchos comentarios. Yo voy a ver si me gano unas pesetas escribiendo el mío. El latín es una lengua muerta y el deporte es una práctica viva, pero eso no quiere decir nada. Los españoles habitamos un territorio dominado por el boquerón frito, por el aceite de oliva y por el mucho paneo de trigo candéal. Estos alimentos suelen provocar en quienes los toman un afán de soltar sentencias y refranes, pero no suelen provocar las ganas de correr los cien metros porque sí, sin venir a cuento. Cuando aquí alguien corre es por algo, bien porque huye o bien porque ataca. De modo que quedamos que el nuestro es un país poco apto para el deporte porque la juventud se asienta sobre un sustrato de imperio, boniato y tortas de maíz. En esto de la gimnasia tan malo es tener el estómago vacío como pasar directamente a criar tripa. Y eso es lo que ha sucedido con los atletas españoles. En los tiempos del hambre y las consignas a nadie le daba por correr, bastante tenía uno simplemente con aguantar. Después los españoles pasaron directamente del chusco racionado a la comilona de tres platos y postre y el tendón escuálido de los años cuarenta se convirtió de pronto en rodetes de grasa. Y claro está, con este sobrepeso fabricado con aceitajo y apetito atrasado tampoco a nadie le entran ganas de correr porque sí.

De todas formas lo peor es que en el país se hace a pesar de todo más deporte que se estudia latín. Nuestra cultura pasada está constituida por dómnes sentenciosos con el seso macerado de hipébaton que el único deporte que han transmitido a la juventud es el de las genuflexiones. País de leguleyos que han abrevado en el digesto; país de contrincantes donde se ha manejado a un tiempo el mandoble, el garrotazo y el silogismo en bárbara; país de escolásticos agarbanzados, eclécticos y bizantinos con mucho distingu, padre Domingo; y eso es lo que se ha enseñado en las aulas de Humanidades. El buen latín no es incompatible con el buen deporte pero eso no se improvisa. No basta que un ministro diga una frase sonora. Debajo del deporte hay que echar mucha mantequilla; debajo del latín hay que poner mucha libertad y euforia por la sana cultura. Pero de momento somos país de rencos y malos latinistas. Así que a ver.

VICENT

